

á la verdad, que me hace recordar la hermosa frase de nuestro dignísimo y docto anticuario en una ocasión solemne: «el título de hombre de bien vale mucho más que el de sabio.»

En el presente caso, por fortuna, demuestra el Sr. Herrera que en la materia de que trata aduna ambas cualidades. La obra resulta muy completa, muy bien redactada, con excelente crítica, con acertado método, y con todas las condiciones que pueden desearse en trabajos de este género; resultado que habrán de completar las láminas, pues las dos que como muestra presenta son de lo más perfecto que en su género puede darse, por su exactitud en el dibujo de los originales, cuyo carácter propio conservan de tal modo, que no aparece la moneda alterada ni desvirtuada en sus accidentes ni en su estilo peculiar, lo cual rara vez acontece, pues los artistas con frecuencia se olvidan de que copian un monumento antiguo, para imprimirles el sello de su especial aptitud.

Por todo lo expuesto, y teniendo en cuenta que esta obra ha de llevar por lo menos de 90 á 100 láminas, lo cual requiere grandes gastos, que difícilmente verá recompensados el autor, opina el que suscribe que siendo, como es en su género la obra de relevante mérito, se informe á la Superioridad en el sentido de que le otorgue la mayor protección que le sea posible.

La Academia, sin embargo, resolverá.

Madrid 11 de Noviembre de 1881.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

---

### III.

#### AGASAJO DEL SEÑOR JOHN GILMORY SHEA Á LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

Cuando el Sr. Director se sirvió encomendarme el informe acerca de D. Diego de Peñalosa y su supuesto descubrimiento del reino de Quivira, á orillas del Mississipi, tuve ocasión de hacer patente la predilección con que el Sr. Gilmory Shea, literato dis-

tinguido de los Estados-Unidos de América, busca en nuestros archivos documentos inéditos relacionados con las primeras exploraciones y población del territorio que hoy constituye la República de la Unión Americana. Ahora tócame informar que al libro en que dió á luz la Relación del viaje de aquel tan curioso como poco ejemplar personaje, origen del escrito referido, acaba de añadir nuevo agasajo á esta Corporación enviando con destino á su biblioteca una colección de obras raras y estimables, de que es á la vez compilador y editor.

Ha emprendido el Sr. Gilmory Shea obra parecida á la que entre nosotros acometieron D. Antonio de León Pínelo, D. Andrés González de Barcia y D. Juan Bautista Muñoz; pero si bien limita á la América septentrional la formación de su biblioteca, con elementos muy superiores á los que contaron los americanistas españoles, pues reúne á los que ya he dicho de suficiencia el de poseer una de las prensas tipográficas más perfectas de Nueva-York, á lo que parece, reproduce los documentos históricos en la lengua en que fueron escritos, acompañando la traducción inglesa y poniendo las notas y comentarios que el progresivo afán de investigar exige en nuestros días, así en correspondencia de lugares geográficos y biografía de las personas que culminantemente aparecen, como en ilustraciones gráficas. Diferénciase también su labor en que más que á popularizar libros de conocida utilidad, tiende á procurar á los doctos noticias no divulgadas, de que generalmente hace tirada de muy pocos ejemplares, doblemente codiciados por la hermosura de los tipos, la riqueza del papel, el esmero de las copias en fac-símile de mapas, planos, vistas y autógrafos y el adorno de retratos grabados en acero.

La remesa que ahora ha hecho comprende la *Historia y descripción general de Nueva Francia*, por el P. de la Compañía de Jesús Francisco Javier de Charlevoix, en seis tomos; la del *Primer establecimiento de la Fe en Nueva Francia*, por el P. Recoletto Christian Le Clercq, en dos, y la *Descripción de la Luisiana*, del P. Luis Hennepin, en uno; todas traducidas en la forma expresada.

Siguen en orden histórico veintitres obras de más reducido volumen, escritas en el siglo xvii, las más inéditas ó de rarísimos ejemplares impresos entonces, reproducidas en latín, francés ó

inglés, y que tratan de descripción parcial de territorios, costumbres de los indios, guerras con estos ó de las naciones colonizadoras entre sí, establecimiento de misiones católicas, cautiverios y exploraciones.

No por vana consideración, sino porque sirvan de correctivo á los críticos indigestos, que juzgando con las ideas de nuestros días los sucesos del descubrimiento de las Indias occidentales y su conquista por los españoles, los motejan de exagerados, sanguinarios é intransigentes, me parece oportuno hacer mención expresa de tres Relaciones comprendidas en la Colección del señor Gilmory Shea.

Titúlase una de ellas *Extracto de las Aventuras de Mathieu Sagan*, que era un viajero francés, émulo de Manolito Gazquez, allá por los años de 1628 á 1701. Cuenta que habiendo salido del Canadá, navegó por un afluente del Mississipi, trasladándose á otro río, por el que llegó á un imperio regido, según le informaron, por un descendiente de Motezuma, que vestía pieles de hombre, lo mismo que sus principales cortesanos. Los muros del palacio eran de oro macizo, formándolos piezas escuadradas de este metal, á manera de ladrillos, sujetas unas á otras con grampas y barras. El piso, de adoquines de la misma materia, que debería de ser vil por lo abundante. Estaba el emperador en relaciones directas con el del Japón, enviándole caravanas de oro á cambio de hierro y otras cosas. No es difícil adivinar que el soberano ofreció al afortunado francés la más bella de sus hijas, y que éste prefirió á tan gran bien las penalidades del camino de regreso, librándose por su prevención y habilidad de leones, tigres, leopardos, torrentes, indios salvajes y otras frioleras. Lo que cuesta más trabajo discernir es cómo se le dió crédito en Francia y puso el Gobierno á su disposición un buque de guerra que lo llevara al Canadá, y allí canoas y recursos con que mostrara el camino del fantástico imperio.

La *Relation des Affaires du Canada en 1696*, colección de cartas inéditas de los PP. Jesuitas misioneros, es cosa distinta. En una de ellas se noticia la campaña que 700 soldados con 300 indios auxiliares hicieron contra ciertas tribus de iroqueses, sin lograr darles alcance. El P. misionero se lamenta de que gastara el go-

bernador de la colonia más de 30.000 escudos del Rey para quemar algunas chozas y talar campos de maíz, porque el resultado positivo de la expedición se redujo á la captura de un viejo de 80 años, casi ciego, y una vieja coja, que se habían escondido por no poder seguir á los suyos. La vieja fué perdonada, pero no el hombre, por considerar los franceses debía morir en saludable escarmiento, y aunque resultó que era cristiano y pidieron los indios auxiliares que se le degollara, fué quemado á fuego lento, auxiliándole el mismo P. misionero que le había bautizado con el nombre de Tomás. Rogó, dice éste, fervorosamente, y haciéndolo saber al gobernador, hubiera tenido piedad de él á no estar ya medio abrasado, visto lo cual uno de los asistentes, más compasivo, le rompió la cabeza de un porrazo.

El tercer ejemplar atañe á la tolerancia de los ingleses. Nicolás Upsall, uno de los emigrantes que fueron de Inglaterra á fundar la ciudad de Dorchester en 1630, hombre trabajador é inofensivo, pasó á Boston, y habiéndose descubierto que pertenecía á la secta de los Amigos, fué preso y sentenciado á destierro en las islas Barbadas, donde por pena ordinaria se vendían los blancos por esclavos, pena harto más suave que la que tocó á dos de sus correligionarios, ahorcados en el árbol de la libertad, sin permitir que los cuerpos se tocasen, para que fueran pasto de las aves. La intercesión de personas de valimiento cambió la sentencia de Upsall, primero en prisión perpetua y después en destierro, á condición de que no predicara «la doctrina diabólica de la maldicienda secta de los Quákeros.»

Componen otra sección de los libros enviados por el Sr. Gilmory Shea los vocabularios, gramáticas y diccionarios de lenguas de los indios americanos, en número de once, algunos de autores españoles, como específico.

*Arte de la lengua Névome, que se dice Pima, propia de Sonora, con la Doctrina Cristiana y Confesonario añadidos. De un Manuscrito anónimo del siglo XVIII. Publicado por Buckingham Smith. Nueva-York, 1862.*

El libro, en folio, de 97-32 páginas, tiene la siguiente dedicación:

*A Juan de Herrera, marqués de Herrera.—En feliz recordación*

*de los días bien empleados en Valencia del Cid, permitidme poner bajo el amparo de vuestra ilustración esta obra de autor desconocido.*

En la introducción explica que el manuscrito perteneció á la librería de D. Bartolomé Gallardo, y que lo adquirió el editor en Toledo por conducto del Sr. D. Francisco González de Vera. Que del autor no pudo averiguar otra cosa sino que perteneció á la Compañía de Jesús, y suponía que el manuscrito vino á España después de la supresión de la orden en Méjico en 1767. Por la obra se advierte que al escribirla existía otro *Arte de la lengua Pima*, atribuido al P. Olin ú Oliñano.

Del mismo Buckingham Smith aparece la traducción de una *Gramática de la lengua Heve, según un manuscrito inédito español. Nueva-York, 1861*, 26 páginas en folio. No explica la procedencia, que acaso sea la propia del anterior, porque la lengua es también de las que se hablan en Sonora, provincia que era de la Nueva España.

Otras tienen por títulos:

*Extracto de la gramática Mutsun, ó de la lengua de los naturales de la Misión de San Juan Bautista, compuesta por el R. P. Fray Felipe Arroyo de la Cuesta, del orden seráfico de N. P. San Francisco, Ministro de dicha Misión en 1816. Nueva-York, 1861*, 48 páginas folio.

*Alphab. Rivulus Obeundus, exprimationum causa horum indorum Mutsun, Missionis Sanct. Joann. Baptistæ, exquisitarum à Fr. Philippo ab Arroyo de la Cuesta. Año de 1815. New-York, 1862*, 96 páginas folio.

Estas dos obras proceden del Colegio de Santa Inés de Méjico, donde murió el P. Arroyo el año 1842. De su persona no se da más noticia que era catalán y fué á las Misiones de California en 1810.

No he citado en las secciones anteriores un fac-símile de la carta que escribió Colón á Luis de Santangel, publicada en 1493. Se ha tomado del ejemplar existente en la Librería Ambrosiana de Milán, unico conocido.

Tampoco he comprendido un opúsculo crítico del Sr. Gilmory Shea, cuyo título es *The bursting of Pierre Margry's La Salle Bub-*

*ble* (El estallido de la bomba de La Salle, de Pierre Margry). Censura el aparato y ruido que dicho Margry, en compañía del señor Gravier, han empleado anunciando al mundo literario la aparición de los tres tomos de documentos con que se proponían probar que su compatriota Cavelier de La Salle fué descubridor del río Missisipi, sin haberlo probado después de todo, ni satisfecho la curiosidad general por ellos excitada, con noticias nuevas que interesen á la historia. De la Colección de documentos de Margry, así como del personaje á que se refieren, traté en el informe de D. Diego de Peñalosa, principio y fin de esta nota, y he creído que no sería indiferente á la Academia conocer la opinión transcrita, que dice su autor coincide con la del Sr. Henry HARRISSE.

Tal es, en resumen, la idea del apreciable donativo hecho á esta Corporación por el Sr. John GilmoryShea.

Madrid 16 de Mayo de 1888.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

---

#### IV.

*LES BASQUES ET LE PAYS BASQUE, MŒURS, LANGAGE ET HISTOIRE*  
PAR JULIEN VINSON, PARIS, 1882.

Ese lindo libro, en 8.º, de 150 páginas, está destinado por su autor á difundir entre los muchos viajeros que veranean en país vascongado el conocimiento de las costumbres, lenguaje é historia de aquella deliciosa comarca. El estilo ameno y la dicción elegante, dotes preciosas de este bosquejo, no encubren al ojo inteligente las muchas horas de estudio que M. Vinson, nuestro compañero, ha debido consagrar á su objeto para reducir con exactitud á las proporciones de una miniatura brillante un panorama tan extenso como variado.

Las costumbres del pueblo vascongado al uno y al otro lado del Pirineo, las describe el autor como testigo ocular. «Quiero de corazón, dico, á los vascongados, entre los cuales pasé doce años, los